

LA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD DELICTIVA DE EYSENCK

Hans J. Eysenck es uno de los grandes y escasos psicólogos contemporáneos que ha desarrollado una teoría de la personalidad delinciente. De origen alemán, emigró a Inglaterra a consecuencia de la subida al poder del nazismo. En el hospital Maudsley de Londres ejerció su magisterio durante décadas, prácticamente hasta que falleció en 1997. Polémico y mordaz, Eysenck visitó frecuentemente España, donde fustigó a los psicoanalistas, a los mentalistas y a los que rehuían de la experimentación. Encajaba bien las críticas, aunque no las respondía a gusto de casi nadie.

La teoría de Eysenck de la personalidad delictiva es una teoría psicológica con una clara fundamentación orgánica. Más concretamente, concede una gran relevancia al funcionamiento del sistema nervioso. Eysenck formuló la teoría en 1964 en su libro *Crime and personality* que se traduce, delincuencia y personalidad. La teoría tiene dos elementos explicativos principales, Eysenck y Eysenck, 1985, Eysenck y Gudjonsson, 1989, Pérez, 1987; Forcadell, 1998.

- a) El proceso de adquisición de la conciencia moral en los niños mediante condicionamiento de evitación. Eysenck explica al igual que había hecho antes Trasler, 1962, como aprenden los individuos a inhibir conductas de transgresión de las normas, a través de una secuencia en la cual se combinan dos mecanismos: El condicionamiento clásico aversivo y el reforzamiento negativo: Lo que se sugiere es que la conciencia es una respuesta condicionada adquirida a través de los principios desarrollados por Paulov, según Eysenck en 1996.

Según Eysenck, la conciencia moral en los niños se adquiere, en primer lugar, mediante un proceso de condicionamiento clásico, de tal manera que las conductas antisociales tempranas, como, por ejemplo, desobedecer a los adultos, sustraer pequeñas cantidades de dinero o faltar al colegio, se asocian generalmente con pequeños estímulos aversivos habituales en los procesos de crianza. Cuando un niño es sorprendido robando en casa una pequeña cantidad de dinero, el padre o la madre seguramente le reñirán o castigarán. Es decir, su conducta antisocial temprana se asociará con leyes estímulos aversivos que le producirán sensaciones de dolor, miedo o ansiedad condicionada, por simple apareamiento estimular. En un segundo momento, la ansiedad condicionada que el niño experimenta ante la oportunidad de llevar a cabo conductas semejantes, por ejemplo, está a su alcance una pequeña cantidad de dinero, se verá reducida si el niño inhibe la realización del comportamiento prohibido. Así, la no realización de la conducta prohibida es recompensada y mantenida en su repertorio de comportamiento a través de un proceso de reforzamiento negativo, o sea, por la evitación de la ansiedad que experimentaba ante la posibilidad de conducirse de modo inadecuado. Se debe estudiar a fondo los fundamentos psicológicos del aprendizaje.

- b) ¿Por qué difiere la gente en su capacidad para mostrar un comportamiento pro-social? Después de reconocer que deben tenerse en cuenta factores como la mayor permisividad de la sociedad actual, que fracasa a la hora de proporcionar adecuadas experiencias de condicionamiento y la circunstancia de que los padres y adultos que

rodean al niño pueden reforzar positivamente las conductas antisociales, Eysenck considera más relevante considerar las diferencias individuales en personalidad, Según Eysenck 1996.

Una activación escasa hace más difícil que se produzca el condicionamiento, de tal modo que personas altas en las dimensiones Extraversión y Psicoticismo, comparadas con aquéllas que puntúan bajo en esas dimensiones, tendrán más problemas para agregar esas experiencias a su conciencia. De ello se sigue que mostrarán una resistencia menor a las tendencias antisociales que todos poseemos derivadas de la naturaleza animal del ser humano.

Es decir, Eysenck se fundamenta en la investigación que avala el hecho de que las personas tienen diferentes capacidades de condicionabilidad, que hacen que unos se condicionen más rápidamente que otros, reunidos en su mayor parte en Raine, en 1993. Aquellos que presentan peor condicionabilidad, y por tanto aprenden con mayor lentitud a inhibir su comportamiento antisocial, tienen más posibilidades de convertirse en delincuentes.

Eysenck señala que muchos delincuentes poseen las siguientes características, véase Eysenck y Gudjonsson, 1989.

- 1- Una baja activación cortical inespecífica o un bajo arousal cortical. Esta característica se relaciona con aquellos estados de consciencia asociados a diferentes actividades y personas. La actividad cortical varía en las personas a lo largo del día y a lo largo de situaciones: por la mañana el grado de consciencia es bajo; es un momento en que las respuestas son lentas y la comprensión de mensajes baja. En cambio, el estado de consciencia aumenta ante situaciones problemáticas. Además, el estado de consciencia o activación varía también de unos individuos a otros frente a las mismas situaciones. El fundamento de este proceso, y por consiguiente, de la dimensión extraversión, que se discute luego, radica en un mecanismo del tallo cerebral denominado sistema de activación reticular, el cual se cree que actúa como un centinela que despierta y mantiene alerta al córtex cerebral, según Bartol, 1991: 44. Los delincuentes muestran en general, un disminuido estado de consciencia o una baja activación cortical o arousal. Un nivel inferior de arousal determina una menor condicionabilidad que hace que los individuos posean una gran necesidad de estimulación y una gran tolerancia al castigo, Pérez, 1987. Este disminuido nivel de arousal se manifiesta a través de la dimensión psicológica extraversión, que es alta en los delincuentes. Los individuos extravertidos son impulsivos, activos, no pueden permanecer mucho tiempo quietos, concentrados en algo, y amantes de los riesgos. Raine, Venables y Williams 1995, estudiaron la relación existente entre medidas experimentales de la activación tomadas a los 15 años y la delincuencia registrada a los 24 años. Los autores mostraron que para todas las medidas usadas y que implicaban a los sistemas vasculares, electro dérmico y cortical, los delincuentes mostraban una activación menor que los no delincuentes. Al respecto, Eysenck postuló que la relación extraversión y delincuencia sería particularmente sólida en el caso de los delincuentes jóvenes, siempre más deseosos de nuevas excitaciones y de correr riesgos.
- 2- Una segunda dimensión psicológica que es alta en los delincuentes es la dimensión neuroticismo, relacionada con una alta excitabilidad autónoma. El neuroticismo se refleja en una gran inquietud y desajuste emocional. El individuo neurótico reacciona con gran facilidad frente a los estímulos ambientales. Los delincuentes mostrarían un

mayor neuroticismo porque se trata de una dimensión de personalidad que dificulta el proceso de condicionamiento: una persona alta en neuroticismo reacciona intensamente y durante largo tiempo ante las situaciones de estrés. Mientras que la dimensión extraversión-introversión encuentra su fundamento biológico en el sistema nervioso central, en el caso del neuroticismo tenemos que ubicarlo en el sistema nervioso autónomo y sus dos partes, el simpático o activador ante las emergencias y el parasimpático o restaurador del equilibrio. Para Eysenck, los neuróticos disponen de un sistema límbico que incluye a la amígdala y al hipotálamo, entre otras estructuras neuronales inusualmente sensibles, que hace que las emociones se activen antes y tarden más en disiparse. En esencia, una dificultad en controlar el sistema simpático a través del parasimpático es lo que le sucede a los neuróticos.

Eysenck asume que la persona alta en emocionabilidad tiene más probabilidades de participar en actos delictivos, debido a que bajo condiciones de alta emoción una persona es más vulnerable ante sus hábitos, sean éstos buenos o malos. Así, si un individuo ha adquirido hábitos antisociales, tenderá a ponerlos en práctica especialmente en aquellas condiciones donde experimente una alta excitación emocional. El neuroticismo, por consiguiente, fomenta las conductas impulsivas y habituales que una persona ha adquirido. Además, como los hábitos están más instalados en la edad adulta, el neuroticismo mostraría una mayor relación con los delincuentes mayores, y no con los jóvenes. Se aprecia la opinión en Bartol, 1991: 48.

3- Posteriormente a la formulación de la teoría en 1964, Eysenck introdujo una nueva dimensión a la que llamó Psicoticismo, a la que no asignó ningún mecanismo fisiológico específico, pero que se correspondería sustancialmente con la psicopatía examinada en el capítulo anterior. Conductualmente, el Psicoticismo se corresponde con las acciones crueles, la insensibilidad social, la falta de emociones auténticas, la búsqueda de emociones y de peligros, y el desprecio de los demás. No hay que confundir esta dimensión con la enfermedad mental denominada genéricamente psicosis. Eysenck 1983, relaciona un alto Psicoticismo con los delitos más violentos y repetitivos.

Según Eysenck, estas tres dimensiones extraversión, neuroticismo y Psicoticismo, tienen una importante base biológica de carácter hereditario. La principal proyección aplicada de la teoría es que, consideradas estas predisposiciones genéticas, la mejor manera de intervenir sobre los individuos, para prevenir su conducta agresiva o antisocial en general, es actuar sobre el medio ambiente. El individuo que posee tendencias agresivas heredadas necesita procesos intensivos de entrenamiento, que le permitan establecer los necesarios aprendizajes inhibitorios. Esto supone una dura crítica de Eysenck al funcionamiento habitual del sistema de justicia criminal: En general, puede decirse que las prácticas modernas suponen justo lo opuesto de lo que la psicología recomendaría. Los efectos de la prisión dependen de la historia de condicionamiento del delincuente, y lo cierto es que aquella se utiliza de forma tal que pierde su capacidad preventiva. Así, los delincuentes más jóvenes no pueden ser tocados por la ley, en vez de ser castigados, reciben muchas amonestaciones. Luego, antes de ser enviados a prisión son puestos en libertad a prueba varias veces. Existe una amplia evidencia de la existencia de la llamada inhibición latente, es decir, el hecho de que cuando un estímulo condicionado no es seguido por una respuesta incondicionada adecuada, entonces será más difícil establecer una relación apropiada más tarde. Según Eysenck en 1996: 150.

En otras palabras, el delincuente no llega a aprender una respuesta de ansiedad fuerte que sería la respuesta condicionada que le evite cometer el delito una vez que se halla frente a una situación tentadora, sería el estímulo condicionado. Y la razón hay que buscarla en que el sistema de justicia impide ese aprendizaje al dar respuestas blandas y no consistentes cuando el joven empieza a delinquir. Para Eysenck, es en esos momentos en los que es más importante la consistencia y certeza del castigo. Además, este fracaso en el condicionamiento tiene como consecuencia que dificulta el aprendizaje posterior de la conducta pro-social.

Una teoría de la delincuencia que guarda semejanzas con la teoría de Eysenck es la teoría de las tendencias delictivas heredadas de Sarnoff Mednick y colaboradores, Mednick y Christiansen, en 1977; Mednick 1987; Brennan 1995. Esta teoría propone que los sujetos más susceptibles a las influencias criminógenas son aquéllos que poseen un sistema nervioso autónomo, (SNA) más lento para ser estimulado y para responder a los estímulos, Akers, 1997. Ello hace que estos individuos aprendan con mayor lentitud a controlar sus comportamientos antisociales y, por tanto, que tengan una mayor probabilidad de convertirse en delincuentes. Al igual que Eysenck, Mednick considera, según Curran y Renzetti, 1994, que la reducción de la ansiedad, que sigue de manera inmediata a la inhibición de la agresión, puede funcionar como un reforzador de esta inhibición y producir el aprendizaje de la inhibición de las conductas agresivas.

Validez empírica

En su análisis de los resultados acerca de la contrastación de la teoría de Eysenck, Bartol, 1991, repasa las diferentes dimensiones de personalidad y su relación con la delincuencia. En el caso del neuroticismo, el asunto parece claro: su teoría no se comprueba. Hay un apoyo débil para la dimensión de extraversión, mientras que la evidencia empírica a favor del Psicoticismo es más sólida. Este fracaso en vincular la extraversión a la personalidad delincuente, es especialmente preocupante para la teoría de Eysenck, ya que su núcleo descansa, precisamente, en esa falta de condicionabilidad de los delincuentes. Hay que recordar que se deriva de una alta puntuación en esta variable de personalidad. Quizás se trate de una perspectiva muy limitada: algunos delincuentes pueden ser malos condicionadores, pero otros pueden delinquir por otras razones, según Bartol, 1991. Se concluye en lo siguiente:

No se debe descartar la teoría de Eysenck de un plumazo. Hay suficientes estudios apoyando su trabajo, lo que merece que se siga investigando más sobre el tema. Por otra parte, la escala P ha obtenido un apoyo razonable, tanto en muestras de presos como de sujetos evaluados mediante auto informe. Su teoría es una de las pocas que incluye la contribución de la genética en la causación de la conducta delictiva. Quizás lo que más daña su teoría es el hecho de que no contemple la importancia de otras formas de aprendizaje además del condicionamiento clásico, así como el papel de las variables cognitivas o procesos mediacionales del sujeto.

El rasgo de personalidad más claramente asociado con la delincuencia es el de búsqueda de sensaciones, que comparte elementos del Psicoticismo y de la extraversión. Una interpretación plausible es que una baja activación cortical, presente en algunos individuos, precipitaría que buscasen una mayor estimulación, de tal manera que esa búsqueda de sensaciones nuevas,

estimulantes y fuertes, propiciaría un mayor número de conductas de riesgo, entre ellas las delictivas. Y no cabe duda que la teoría de Eysenck ha contribuido también a destacar la importancia de esa relación. Sin duda, la Criminología tiene una importante deuda con este recalcitrante y amable psicólogo, uno de los más citados en la historia de esta ciencia.

Principios criminológicos derivados

- 1- Los jóvenes se encuentran representados diferencialmente en las estadísticas delictivas. Solo unos pocos se convertirán en delincuentes adultos. Sin embargo, el ser joven es sinónimo de transgredir las normas. La sociedad debe tolerar un grado de desviación como un fenómeno normal de su evolución.
- 2- Unas reglas firmes y un afecto demostrado día a día parece ser la receta más eficaz para establecer un buen apego padres e hijos. Esto dificulta la aparición de la delincuencia juvenil.
- 3- A pesar de algún ligero incremento en los últimos años, las chicas son mucho menos delincuentes que los chicos. Parece innegable que hay una interacción entre factores biológicos y ambientales para explicar este hecho. Parece lógico deducir de lo anterior que una cierta afeminación en la socialización de los varones tendría consecuencias positivas para la reducción de la delincuencia; en especial parece sensato desarrollar una ética de cuidado y preocupación, que es lo característico de la sensibilidad de las mujeres, a diferencia de los procesos más abstractos sobre justicia y bien común típicos de los varones, los cuales en la práctica parece que comprometen menos personalmente y permiten en mayor medida las situaciones de violencia que se producen en la vida diaria.
- 4- Algunas personas tienen más dificultades que otras en aprender de la experiencia; son más inquietos, necesitan vivir las cosas con más intensidad y en algunas ocasiones su control emocional es muy precario. En determinadas circunstancias ambientales, estas personas tendrán más probabilidades que otras en desarrollar una carrera delictiva.